21

ZARZUELA NUEVA,

INTITULADA

LA CASA DE MODO,

Y

LA CASA DE MODA,

Y EFECTOS DE LA CRIANZA:

POR DON TOMAS DE SILVA Y ZUÑIGA,
Presbytero Capellan de Matalebreras.

DEDICADA

A LA MUY ILUSTRE SEÑORA DOÑA MARIA
Eusebia, Tello, Riaño y Orobio, Marquesa de Villanueva de Duero, Señora de esta Villa
y Tabladillo.



EN MADRID: AÑO DE MDCCLXXXV.

En la Oficina de Blas Roman, Plazuela de Santa Catalina
de los Donados, donde se hallará.

PROLOGO Y DEDICATORIA
A LA MUY ILUSTRE SEÑORA
DOÑA MARIA EUSEBIA TELLO, RIAÑO, y Orobio, Marquesa de Villanueva de Duero, Señora de esta Villa y Tabladillo.

AL pie del gran Moncayo
una Aldea se mira,
donde mi hado ó mi suerte
me colocó por dicha;
asi puedo llamarla,
por tener en el dia
con que pasar alegre
una vida tranquila:
Fui Estudiante algun tiempo,
las tareas fatigas
fueron recompensadas,
nadie lo pensaria
con un Canonicato
Jesus que boberia!
Pasmate desde luego
solo con que te diga
tengo en Matalebreras
(porque así se apellida
esta infeliz Aldea)
una Capellanía,
que vale cien ducados,
sin que la negra embidia
tenga entrada en mi pecho,
porque no solicita
aspirar á otros cargos,
que fuera tonteria.
vender la libertad
solo por la codicia:
Una tarde en verano
salí, como solia
á disfrutar gustoso
de la alegre campiña
de los frondosos Montes,
de la hermosa delicia
del Prado, matizado
con bellas margaritas,
quando se me presenta
la rara fantasia
de aquellos dos Stoicos
que apuró su manía;
una paraba en llanto,
la otra paraba en risa.
Quise apurar á fondo
aquesta Pantomina,
hallé que el uno y otro
con juicio procedian,
pues uno lamentaba
la desgracia, desdicha
con que el Mundo discurre
en sus erradas lineas.
El otro á carcaxadas
al hombre reprendia,

viendo quan enfrascado
está en las niñerias,
y solo es apariencia
todo lo que imagina.
Este error de que nace?
A mis solas decia:
Rompime la cabeza
averiguando el Enigma,
hallé luego la causa
de donde provenia:
Yá estareis impacientes
y querreis os la diga:
Pues sabed mis Lectores,
que esta Filosofia
consiste en un principio,
siendo causa efectiva
los muchos exemplares
que teneis á la vista:
Buena ó mala crianza
Polos son donde estriba
la fortuna ó desgracia,
cuya evidencia fixa,
Democrito la llora,
y á Eraclito dá risa.
Viendo pues era asunto
de hacer alguna Obrilla,
me retiré á mi quarto,
cogí papel y tinta,
para cierta Zarzuela
alegre é instructiva,
que hiciese manifiesta
de los dos la porfia.
Puse por plan dos casas
en una casa misma,
un Padre, Hija é Hijo,
Otro con Hijo é Hija:
El primero llevado
de loca altaneria
sigue incauto el capricho,
hace que sin medida
caminen sus dos hijos
por las sendas nocivas
del Luxo y de la moda,
objeto de sus dichas;
quando el otro el retiro,
el exemplo y doctrina
previene en la crianza
el riesgo y la desdicha.
En un dia, una noche
los efectos lo digan,
uno encuentra pesares,
el otro gustos, dichas:
Este es todo el empeño
que en la Obra se publica;
pero falta otra cosa
substancial en el dia,
es saber el Mecenas
á quien se le dedica.
Busco ansioso una Dama,
que afable, que propicia
este corto agasajo
de mi cariño admita:
Hallo á la mas prudente,
mas discreta, benigna,
à la de Villanueva,
cuyo trato acredita
ser su casa de todos
con tanta bizarria,
que el grande, el chico, el pobre
encuentran á porfia

quan-

quantas satisfacciones
el discurso imagina.
Digalo yo que he sido
de los que se apellidan
hijo de esta fortuna,
aunque mi groseria
desmerece en este año
su gracia siempre fina;
pero admitiendo el corto
obsequio que dedica
mi afecto inalterable,
conseguiré por dicha
ver premiado el trabajo,
ver esta Obra aplaudida,
ver protege esta Dama
mis cortas Poesias,
mirar tengo su agrado,
á que mi voluntad
tan solo aspira.

ZAR-

ZARZUELA NUEVA,

INTITULADA

LA CASA DE MODO, Y LA CASA DE MODA, Y EFECTOS DE LA CRIANZA.

PERSONAS.

Anselmo.	*Un Abate.*	*Clara, hija de D. Anselm.*
Fausto, hijo de Anselmo.	*Don Carlos.*	*Doña Juana, Hija de D. Antonio.*
Don Antonio.	*Un Cadete.*	
Hipolito, hijo de D. Antonio.	*Formento, Criado.*	*Isabel, Criada.*
Don Patricio.	*Eusebio, Criado.*	*Marcela, Criada.*

Sale Isabel por un lado, y canta.

Esto es servir,
esto es hallar,
donde se viva
con libertad.

Sale Formento, y canta con una lista en la mano.

Lo primero, el Peluquero.
Lo segundo de la Lista, la modista.
Lo tercero, y mas temprano,
el mueble cotidiano.
Nada falta á lo que infiero.
Sí: el Sastre, y el Zapatero.
Estos son los recaditos,
que encargan los Señoritos,
dispuestos como en nivél.
Voy corriendo sin pereza,
á obedecer con presteza,
como criado fiel.

Isabel. Formento, qué papelon
repasas con tanta cuenta?

Form. Los recados que me han dado
para que con diligencia
los ponga en execucion.
Al instante doy la vuelta,
y te diré muchas cosas:
Por ahora tendrás paciencia
que no puedo detenerme.

Isab. Es posible, que me dexas
llena de curiosidad?

Form. Sí, porque de esta manera
me aguardarás impaciente.
A Dios, porque el Amo llega,
y con él, el Señorito,
no conviene que me vean. *ap. vas.*

Isab. Tambien quiero retirarme
à aguantar la impertinencia
de una Ama, que es insufrible
pues su genio no tolera
el mas minimo descuido

ni

ni la falta mas pequeña. *vase.*

Sale Anselmo, Padre de Fausto, y éste su hijo.

Anselm. Aun estás sin componerte
Fausto querido, en qué piensas?
Faust: No ha venido el Peluquero.
No he de aguantar la molestia
de esperarle tanto tiempo.
Ajustar pronto su cuenta,
y llamar otro al momento,
advirtiendole que sea
mas puntual y mas exacto
en ocupacion tan seria,
tan util de un petimetre.
Anselm. Con mucha razon te quexas,
pues tu persona merece
servirse de otra manera.
Busca el que mas te acomode,
porque está en la inteligencia,
que no quiero que perdones
la mas corta menudencia
de toda petimetrada.
Vean como te presentas
en la calle, en los Estrados,
en el Prado, la Comedia
con el porte que merece
tu distincion y nobleza.
Procura saber bailar,
hablar la Lengua Francesa,
disputar en las tertulias,
usar de aquella licencia
en el trato de las Damas,
(sin ofender su grandeza,)
que practica el grande mundo.
Veniste hijo en una hera,
que ya se hallan abolidas
las ridiculas ideas
de las calzas atacadas.
La marcialidad se obstenta
en el trato de las gentes,
que es la verdadera escuela.
No he pensado la locura
de que entres en la Academia,
que vayas á Salamanca,
á romperte la cabeza,
en descubrir de los entes
su principio, fin y esencia.
Para Clerigo, no hallo
Dignidad que te convenga.
por la guerra hay muchos riesgos,
y á un Señorito con renta,
con Mayorazgo en la Corte,
exponer su vida fuera
un desatino muy grande:
Lo que mi cariño anhela,
es que luzcas tu persona
en todas las concurrencias,
que cortejes á las Damas,
pues siguiendo esta carrera,
puedes lograr tu acomodo,
hallar una conveniencia
de una Dama con gran dote,
ó tal vez una Marquesa,
con que ilustrar nuestra casa,
llenandola de riqueza:
Este es el camino propio,
esta la segura senda,
de hacer fortuna en la Corte.
Faust. Há acabado Vm. la arenga?
Yá no es tiempo de Sermones,
que se pasó la Quaresma.
no necesito consejos,
necesito de pesetas,
para poder subvenir
á los gastos que me empeña
mi aficion, ó mi capricho.
Anselm. Que intrepidéz tan resuelta!
Me pasma, ver en el Chico
tal orgullo, tal viveza. *ap.*
Faust. No vengo á comer á casa,
porque en la fonda me esperan
unos amigos.

Anselm. Está bien:
Y para que cumplir puedas
con esas obligaciones,
que el trato civil enseña,
toma esos pocos escudos;
no permitas, no consientas,
que otro pague, estando tú.
Para qué tengo la renta
sino para que te luzcas?
Portate con la decencia
Que á tu sangre corresponde.
Faust. Padre mio, estoy de priesa,
y no estoy como pensais,
para escuchar las diversas
prevenciones, y consejos,
que con tal prosopopeya
me ha intimado su merced:
Habrà de tener paciencia,
dejando para otra vez
lo que en el tintero queda,
pues me retiro á mi quarto.
Anselm. Id en paz.
Faust. Con ella queda. *Vas.*

Sale Doña Clara.

Clar. Padre mio!
Anselm. Clara bella,
estoy pasmado de verte
en ociosidad tan nueva!
Qué! no ha venido Don Carlos?
Clar. Lo toma con mucha flema.
Anselm. Se le pueden dar las gracias,
que á una Dama, que corteja,
no cumpla la obligacion,
de estar siempre á su obediencia.
Clar. He mandado que me traiga
la Modista una Escofieta
de las de nueva invencion,
una cinta, que es muy buena
para los lazos que usan,
y gastan las Petimetras.
Anselm. En todo eso, Clara mia,
te conformas con mi idea,
pues con eso haces visible
tu hermosura, tu belleza;
y asi siempre tendras gentes.
Clar. Bien mirais la concurrenca
tan brillante, tan lucida,
que nuestra casa frequenta.
Anselm. Ese es el trato civil,
esa es la mejor escuela,
donde se aprende de todo
lo que sirve é interesa
à una Dama como tú.

Sale Formento.

Form. Me ha dado la Escofietera
con gran cuidado esta caja,
que se halla con mucha priesa,
y no ha podido venir,
que lo asentará en la cuenta.
Al Peluquero no hallé;
el Sastre allá fuera que da;
el Zapatero me ha dicho,
que dentro de una hora y media
estarán ya los Zapatos.
Clar. Esto es lo que desespera
á una Dama como yo,
quando tengo la Comedia,
el paseo, la visita.
El Peluquerito es pieza
que no le debo aguantar.
Acaso Isabel te acuerdas
donde vive el de Don Carlos?
para que Formento vuelva,
y haga venir al instante.
Isabel. Antes, Señora, quisiera,
que fuese por el recado,
que no se pondrá la mesa,
pues ni pan, ni carne ha trahido.
Clar. Eso es una bagatela.
el asunto interesante

es

es registrar las ideas
de hacerme en todo brillante.
Form. No alcanzo qué razon tengas,
para querer preferir
los adornos, las simplezas
de un capricho extravagante,
á la mas precisa deuda,
que de justicia la pide
la misma naturaleza.
Isabél. Hoy habrà pasteleria.
Clar. Dejaos de esas quimeras,
y sin dilacion alguna
haz que el Peluquero venga.
Form. Voy al punto á obedecerte. *vas.*
Anselm. Hija, repasa la letra,
que te regaló Don Carlos,
que sin duda será buena.
Clar. Hasta que venga el Abate,
que la sabe con destreza
nada puedo adelantar:
Anselm. Diviertete en lo que quieras,
que yo tengo precision
de quedarme á comer fuera:
Tampoco tu hermano viene,
y en una ocasion como esta
puedes hacer te acompañen
los que á visitarte vengan.
Isab. En buen dia los convida.
Estos Señores no piensan,
si hay disposicion, ò no;
qué bravo chasco se lleva
el que aceptáre el partido!
Anselm. Solo encargo, quando puedas,
subas á ver la vecina,
que yo haré esa diligencia,
quando me retire á casa.
Clar. Parece gente muy séria.
Anselm. Como ha poco se han mudado,
y no tienen experiencia,
de mi modo de pensar,
no es culpable la estrañeza.
Muestrala tu fino afecto;
ofrecela con franqueza
la casa, la compañia,
con todo aquello que sea
correspondiente á su obsequio:
Dila que en casa se juega,
que hay tertulia muy lucida,
que suele haber academia,
que asisten gentes de modo,
y en ella solo se piensa
pasar alegre un buen rato,
y que de su concurrencia
lograrás el mayor gusto,
tendrás mucha complacencia:
con esto á Dios mi Clarita. *vas.*
Clar. Isabel mia, estoy muerta,
viendo á Don Carlos tan tibio.
Isab. Quién pensára, quién creyera
en aquellas expresiones
tan dulces tan lisongeras!
Asi son todos los hombres,
y con todo hay quien los quiera!
No hay otro como el Abate:
Por quántos medios desea
agradarte el infeliz!
Clar. Es verdad, pero se encuentra
en un trage que no agrada,
no gusta, ni lisongea.
Casaca de dos colores
es lo que mi afecto anhela.
Ya viste ayer al Cadete
con qué expresiones tan tiernas
me habló en la puerta del Sol,
ofreciendo con sincéra
expresion, el visitarme!
Hoy mi cariño le espera.
Isab. Esas palabras se cumplen
Señora, al pie de la letra.

Sale Fermento.

Form. Ya teneis un Peluquero.
Clar. Estaba aun en la tarea

con

con Don Carlos?
Form. No Señora.
Habian salido fuera,
y traigo uno que encontré.
Clar. Qué esto sufra mi paciencia!
Isab. Y qué tal es ese mueble?
Form. Dice peyna con destreza,
teniendo por parroquianas
muchas Señoras Marquesas.
Isab. El Peluquero, y el Sastre
son sugetos de carrera,
pues siempre andan por la calle,
como una devanadera:
Son hombres interesantes,
por Dios que no los detengas,
que harán falta en otra parte.
Clar. Ambos al tocador vengan,
para vestirme al momento:
Supongo que tendrás puestas
en tono, todas las cosas.
Isab. Con la mas puntual idea
está todo prevenido.
Clar. Voy con la mayor presteza,
pues queda poco lugar,
á las grandes y diversas
ocupaciones del dia. *vas.*
Form. Isabél, qué gente es esta?
El hijo, echa por un lado,
la hija va por otra senda,
el Padre, poco zeloso,
anda tambien á sus piezas:
Todos tres siguen gustosos
la ridicula vereda
de su antojo y su capricho.
Isab. Yo te diera la respuesta,
tan solo con dos palabras,
si detenerme pudiera.
Form. Pues explicame el mysterio.
Isab. Y pues tanto lo deseas,
sabe que es casa de moda,
trato civil y franqueza. *vas.*
Form. Qué puede ser, Cielo santo,
casa donde no se piensa
sino en la gala, el cortejo,
el canto, la desverguenza,
gastar sin saber de donde,
trampas, empeños y deudas,
sino un desgreñado teatro
de trabajos y miserias,
que quando mas descuidados
descubrirá su apariencia! *vas.*

Estará el teatro de Calle, sale el Cadete cantando una cavatina.

Como arroyo caudaloso,
que del monte se despeña,
y arrebata su corriente
quanto halla, quanto encuentra;
un Cadete petimetre,
de buen arte y gentileza,
es caudalosa corriente,
que su atractivo se lleva
el afecto de las Damas;
y á sus expresiones tiernas,
aun en la mas retirada,
no puede haber resistencia.
Repr. Qué felicidad la mia,
qué astro, qué norte, qué estrella,
dirige mis pensamientos,
y gobierna mis potencias?
Puede envidiarse mi suerte,
pues no hay Dama, á quien no sea
objeto de su cariño.
Digalo aquella belleza,
que encontré ayer tan amable,
tan fina, tan placentera,
que ofreciendome su casa,
la voluntad me aconseja,
la busque amante y rendido,
esperando en su fineza,
satisfaga de mi amor
la mas legitima deuda.
Esta es la calle de Atocha,

y

y la Casa, por las señas,
esta ha de ser, quiero entrar
á rendirla mi obediencia. *vas.*

Sala donde estarán Don Antonio, padre de Hipolito, y Doña Juana ambos á dos, y Don Patricio.

D. Juana. Ya hemos venido de Misa
mi hermano, y yo: las haciendas,
que son propias de la Casa,
todas las tengo dispuestas;
ahora entro con la labor,
para que asi se divierta
la ociosidad.
D. Antonio. Dices bien;
porque la ociosidad es reyna,
y madre de todo vicio:
Procura huir siempre de ella,
que es enemigo cruel:
nunca mejor se presenta
una Dama, que exerciendo
lo que creen por menudencias
las sectarias del gran Mundo:
A sus maximas se atengan,
que las que la razon dicta,
la misma experiencia enseña
son utiles al estado,
á la virtud, y decencia.
No es cierto, amigo Patricio?
D. Patric. Es la verdad pura y recta,
es máxîma muy christiana.
D. Antonio. Esto no quita, ni altera
en el trato de las gentes,
antes trahe una excelencia,
que roba las voluntades
de toda la gente cuerda,
que piensa con honradéz
caminar por esta senda,
sin dexarse arrebatar
de las ilusiones necias.
Esto quiero, que mis hijos
oigan, estudien y aprendan,
sin que por ello se priven
de qualquiera concurrencia
correspondiente á su estado,
su distincion, y nobleza.
Han venido ya los Maestros?
Hipolit. No es tarde para que vengan:
Tengo mirados los puntos,
prevenida la tarea
de Historia, Geografia,
solo falta la leyenda
instructiva y competente
á la mas pura conciencia
en puntos de Religion.
D. Anton. Esa es la leccion primera
á que mi cuidado aspira.
Aquel Sabio Rey Profeta
á sus hijos convocaba:
(oídme sin resistencia,)
les decia con cariño:
Sabed, que la mayor ciencia
consiste en temer á Dios.
Esto es lo que te aconseja
tu Padre, como aquel Rey
à sus hijos se lo ordena.
D. Patric. Esta bella educacion
tendrá grande recompensa.
D. Anton. Desde que faltó mi Esposa,
contraxe la nueva deuda
de criar bien á mis hijos:
Esta es la basa, la piedra,
de las dichas de una casa:
Conozco las bellas prendas
de mis hijos, su humildad,
su virtud, y su obediencia;
por lo tanto yo me esmero
en prepararles la senda
mas segura á su caracter,
mas util á su nobleza,
mas propia para su estado,
mas cierta á sus conveniencias,
cumpliendo como buen Padre.

Llaman á la puerta, y sale Eusebio Criado.

Euseb. Un Oficial, ó Cadete
está aguardando licencia,
para entrar á visitaros.

D. Ant. No es razon que se detenga
en la antesala à ninguno,
y mas sugeto de prendas:
Voy que me vendrá á buscar.

Euseb. No Señor, solo desea
el ver à la Señorita:
asi me dixo á la Puerta,
sin acordarse de Vos

D. Juana. Padre, yo no sé quien sea,
ni el motivo que le trae.

D. Anton. La urbanidad mas discreta,
la politica mas fina
en sus maximas enseña
el recibir con agrado,
con gusto, con complacencia,
á quien se digna obsequioso
visitar la casa nuestra.
Decidle pase adelante.

Euseb. No es menester; pues ya entra,
Y cantando. Si esto hace
à la visita primera,
qué hará donde tiene trato,
satisfaccion y llaneza?

Sale el Cadete cantando.

Qual Piloto, que sigue
Norte, y Estrella,
vengo siguiendo el rumbo
de una belleza,
con la confianza
de ver correspondido
mi afecto y ansia.

Repr. Señorita, que feliz
me ofrece la dicha nueva,
de rendir mi voluntad
á los pies de esa belleza:
no es posible ponderaros
el cuidado, la impaciencia
de cumplir la obligacion,
(ley que impuso la clemencia
de vuestra soberania,)
de venir á visitaros.

D. Juana. Caballero, que no entienda
vuestras razones, es justo,
que lo publique la lengua.

Cadet. Bueno está ese disimulo:
Basta para zumba y fiesta.

D. Juana. Estais muy equivocado:
No soy, Señor, la que piensas,
pues no os he visto en mi vida,
ni he gastado tal llaneza
con vos, ni con otro alguno.

Cadet. Pues al salir de la Iglesia
ayer, no hablasteis conmigo,
me llenasteis de finezas?

D. Juana. Ayer no salí de casa:
Mirad como no concuerdan
vuestras vanas presunciones.

Cadet. Pues no me disteis las señas
de la calle, y de la casa,
que son al pie de la letra?

D. Juana. Vos venís desalumbrado.

Cadet. Sin duda hace la desecha,
como están aquí estas gentes. *ap.*
El preguntaros quisiera,
quien son estos Caballeros.

D. Juana. Porque quede satisfecha
la curiosidad en todo,
sabrá Vsted, porque lo entienda,
que es mi Padre y un Amigo.

Cadet. Acabáramos con ella.
Ya entiendo ahora vuestro intento,
con qué arte, con qué prudencia,
como está el Padre delante,
quiere ocultar la terneza,
con que alentó mi esperanza. *ap.*

D. Anton. Qué crianza tan grosera

des-

descubre ese Caballero,
viendonos en esta pieza,
ni aun saludarnos se digna.

D. Patric. Es el capricho, è idea
en todos esos sectarios
de las marciales escuelas
vivir como atolondrados,
siguiendo siempre la senda
de un ridiculo antusiasmo:
No faltan, porque no piensan
las cortesanas acciones,
que á un hombre de bien empeñan.
Y ésta es maxîma del dia.

D. Juana. Señor, estoy satisfecha
del favor, que á Vmd. le debo;
pero mi atencion merezca,
el creer que no os engaño,
que esa Dama que asi piensa
vuestro antojo, no soy yo:
Y que en esta inteligencia
puede Vmd. ir á buscarla,
á donde encontrarla pueda.

Cadet. Ya basta de sequedades.
Si es temor, y reverencia
al Padre, que está delante,
pase, aunque es muy violenta
escusa, pues de otro modo
recibirseme pudiera.

D. Juana. Padre, aqueste Caballero
ha dado en una quimera,
que me ha hablado, me ha tratado,
que me ha debido finezas;
esta ilusion, este engaño
se le ha puesto en la cabeza;
y por mas que la verdad
le digo, no quiere creherla.

D. Ant. Qué es posible, que en un hombre
de distincion, y nobleza
como vos, se halle el vajío
de entrarse de esa manera
en una casa de modo,
con una escusa supuesta,
que desde luego descubre
demasiada ligereza?

Cadet. Este es estilo marcial,
es la practica que observa
hoy el trato de la Corte.
Qualquiera que se presenta
decente, tiene la entrada
en la mayor concurrencia,
sin indagar si es persona
de muy alta, ó baxa esfera,
que esas son puerilidades
que no mudan, que no alteran
el merito del sugeto.
Y tan mal os estuviera
el mirar á vuestra hija
colocada en la alta esfera
de tener un mueble fixo,
que otras muchas lo desean,
y no pueden conseguir?
Con qué ayre se presenta
con su Cortejo una Dama,
cómo resplandece en ella
el garvo, el chiste, el donayre
y todas aquellas prendas
propias de un trato civil!
Si es hermosa, si es discreta,
sin este preciso adorno
será una luz como muerta,
que oculta su resplandor
nuve opaca, niebla densa.

D. Anton. Aunque pudiera ofenderme
de unas expresiones necias,
como las que has referido,
me he divertido en saberlas;
y otra vez no le suceda
meterse en casa ninguna,
que satisfaccion no tenga
porque puede sucederle:::::

Cadet. El que me despidan de ella.
Será por ventura acaso
que á otro alguno no suceda?
Además, que me persuado,

ha-

hago favor á qualquiera
con mi trato, mi persona,
mi caracter, y mis prendas.

Sale Eusebio.

Euseb. La vecina sube á veros
con numerosa caterva,
segun la bulla que trahe
al subir por la Escalera.

D. Anton. Sal Juanita á recibirla.

D. Juana. Voy con toda diligencia.

D. Patric. Estoy, amigo, asombrado,
còmo has tenido paciencia,
de aguantar tantos desbarros,
de sufrir tanta insolencia.

D. Anton. Estos asuntos, Patricio,
se toman con mucha fresca.

Salen D. Carlos, el Abate, y Doña Clara.

D. Clar. Hija, te beso la mano,
me doy mil enhorabuenas,
por tan buena vecindad.

D. Juana. Yo soy la que se interesa
en esta satisfaccion:
solo el que mandeis quisiera,
quanto gusteis en mi casa.

D. Anton. Rendido à vuestra obediencia
teneis, Señora, al vecino.
Bien claro se manifiesta
vuestro modo de pensar.

D. Juana. Mi Padre siempre se esmera
en obsequiar, como es justo,
á una persona tan llena
de mérito como Vos.

D. Patric. Ahora, Señora, me llega
la vez de haber de ofrecerme
con gusto á las plantas vuestras.

D. Clar. Quién es este Caballero?

D. Juana. Don Patricio de Antequera,
muy amigo de mi Padre;
y mi Casa la frequenta
con mucho gusto de todos.

D. Patric. Es favor, que me dispensan.

D. Juan. Este otro es hermano mio.

D. Clar. Tiene muy buena presencia.

Hipol. Mil gracias por tanto honor.

D. Clar. Y en qué diversion se emplea?

D. Anton. En estudiar sus lecciones,
que es lo que le tiene cuenta.

D. Carl. Donde llega el fanatismo. *al Abat.*
A este niño lo sujeta
á unos librotes, que solo
pueden servir en la tienda,
para envolver droguerias
de azucar, clavo y canela.

Abat. Eso viviendo en la Corte, *á D. Carl.*
que es la mas brillante escuela,
donde se aprende de todo
por trato y por experiencia.

D. Juana. Supongo serán Parientes los Seño-(res?

D. Clar. Qué simpleza!
Parientes acompañarme,
con qué cara, qué verguenza
me habia de presentar?
Esa manía se queda
tan solo para las Damas
de las Ciudades y Aldeas,
que no saben dar un paso,
sin arrastrar la grandeza
de su Padre, de su Hermano,
un Capellan, ò una Dueña.
Los dos que miras, querida,
bien su papel representan,
Don Carlos es mi cortejo,
el Abate logra ausencias,
y enfermedades, que es plaza
de mucho honor y grandeza.
Y tú que mueble gastais?

D. Juana. Es preciso dé respuesta,
que yo no tengo por mueble,
sino á una silla, una mesa,
un espejo, un escritorio,
un banco, una papelera,

y todo lo que es adorno
de una casa, de una pieza.
D. Clar. Y ese Oficialito es de esos?
D. Juana. A él le toca la respuesta,
porque yo no sé quien es,
ni saberlo me interesa.
Cadet. Dice muy bien esta Dama,
porque yo en la inteligencia
que era vuestro quarto, vine
qual mariposa que anhela
morir á la luz brillante
de vuestra hermosa belleza.
D. Clar. No está malo el disimulo.
Cad. La verdad, Señora, es esta,
yo encontré con vuestra Casa,
no me mintieron las señas,
pero erré la habitacion.
D. Clar. A mí ya me hacia fuerza,
que un sugeto como vos,
á quien la palabra empeña
de visitar á una Dama,
no cumpliese con la deuda
á que le obliga su honór.
D. Anton. Ya se mira manifiesta
la causa por qué el Cadete
ha usado de la franqueza
de venir á visitarnos:
Y aun escusarlo pudiera, *ap.*
porque su trato no es propio
para casas de verguenza.
D. Clar. Venid, ocupad el sitio,
tomad posesion entera
de mi afecto, y voluntad.
Cadet. Solo aguardaba licencia
para completar mi dicha.
D. Carl. Esta ya parece pieza,
y no es razon tolerarla.
Caballero, de esta prenda
soy solo el interesado.
D. Clar. Zelillos, es cosa buena:
no reparais en faltarme,
y quereis que mi fineza
se emplée solo con vos?
D. Carl. Estás errada, si piensas
que me he de apartar del lado.
Cadet. Yo haré de modo que veas,
que obedezco á esta Señora,
y castigo tu sobervia.
D. Anton. Patricio, esto nos faltaba!
que se excite una quimera,
y tengamos que sentir.
D. Patric. Ved claro lo que acarrea
el trato de aquestas gentes,
que no aspiran, que no anhelan
sino á correr presurosos
por la viciosa carrera,
donde el capricho los llama,
y su desorden los ciega.
Cadet. Ya he dicho á Vmd que se aparte.
D. Carl. Esa insinuacion no llega
à mi voluntad, amigo.
D. Clar. Demasiada desverguenza,
mirad Don Carlos, que yo::::

Sale Don Anselmo.

D. Ans. Qué desazon, Clara, es està
en casa de estos Señores?
Así tú tan descompuesta?
Tan enfadado Don Carlos?
D. Anton. Todo es una friolera,
que no debeis hacer caso,
pues no merece la pena.
D. Clar. Como quereis, Padre mio,
que yo sufra la grosera
desatencion de Don Carlos,
que pasa á ser desverguenza,
no mirando los favores,
olvidando la fineza
con que todos le servimos?
Parece se lisongeá
faltando á la obligacion
de Cortejo: bien se muestrá
en lo tardo y perezoso

que

que me sirve, que me obsequia.
Y ahora porque he querido
hacer una breve tregua
de su amistad y divertirme
con la festiva y amena
conversacion del Cadete,
se ha puesto de tal manera,
que ha ocasionado un disgusto.
D. Ans. Cesen aquestas contiendas.
Don Carlos, es muy culpable
en hombre de vuestra esfera,
que sabe bien los estrechos
vinculos á que se sujeta
un Cortejo en estos tiempos,
falteis sin causa, que pueda
obligaros à la nota
de una expresion pocò atenta.
No mirais, que es una Niña,
y es razon que se divierta:
bien podeis satisfaceros
de su voluntad sincera,
pues siempre os ha estimado,
dandoos la preferencia
á tantos, tan diferentes
objetos que se presentan:
A mas, que salir del orden
regular en que debiera
manifestar la cordura
en una casa como esta
á la primera visita,
trae tan malas consequencias,
que hará creer à estos Señores
eres una calavera,
y al merito de mi hija
ningun concepto acarrea:
Asi disculpad Madama,
y Señores la contienda,
que todo esto es de la edad.
Ahora es bien, que os diviertan
cantando alguna cosita.
Clara, toma la viguela,
convirtiendose en festejo
lo que comenzó en pendencia.
D. Juana. En casa, como no se usa,
no cuidamos de tenerla.
D. Anselm. se subirá de mi quarto,
vaya un criado por ella.
Abat. Ese encargo á mí me toca,
D. Patric. Que pantominas tan necias,
que representa esta gente!
Euseb. Parecen niños de escuela
que riñen, y á poco rato
baylan, rien y se alegran.
D. Anton. Todo consiste en el modo
de pensar, que si tuvieran
un poco de entendimiento,
no haya miedo, que incurrieran
en semejantes delirios.

Sale el Abate.

Abat. Templada, y en tono puesta
teneis aqui la guitarra.
D. Anselm. Pues en nada te detengas,
Clara, y canta algo de gusto.
D. Clar. Padre mio: yo lo hiciera,
pero el asunto pasado
me ha dejado tan inquieta,
que me priva daros gusto.
D. Carl. Si un hombre no comprendiera
lo que son estas Señoras,
qué malos ratos tuviera.
Son nublados de verano,
que atemorizan; alteran,
en pasando, queda alegre
y deliciosa la esfera.
Además, que en estos tiempos,
si no acomoda, se dexa
qualquiera amistad, por firme,
leal, y constante que sea;
porque Madrid es un Pueblo,
que á cada paso se encuentran
objetos de mucho chiste,
mucha alma, mucha grandeza,
que

que saben bien discernir
todo aquello que acarrea
al gusto, satisfaccion
del sujeto que se emplea
en su obsequio, en su cortejo.

D. Anselm. Pues Abate á la palestra,
y cantar alguna cosa.

Abat. Escusarme no pudiera
à vuestras insinuaciones:
Solo mi afecto desea
complacer á Doña Clara;
Habrán de tener paciencia
estos Señores, sufriendo
los defectos, que presenta
mi cortedad; escuchad,
porque asi dice la letra.

Cant. Un amante que se halla
favorecido,
rinde obsequios, finezas
al bien querido:
Y aunque vé desprecios,
no sea tibio,
pues al fin con el trato
viene el cariño:
Que amistad y confianza
lográn partido
entre los que se alistan
bajo el dominio,
y de los estandartes
del Dios Cupido.

D. Anselm. El Abate es mucha alhaja.

D. Clar. No se paga la presteza
en todo quanto le mando.

Abat. En serviros se interesa
mi afecto, mi voluntad.

D. Patric. Admira ver la caterva
que de estos hay en la Corte.

D. Anton. Ellos tiran por la Iglesia,
disfrutan los Beneficios,
empleando toda su renta
en profanas diversiones.
Si de un secular disuena,
qué sucedera de estos!

D. Anselm. Es sugeto de alta esfera,
y con un buen Beneficio
gasta con mucha largueza.

D. Anton. No lo hallo por acertado.

D. Ans. Es simple.

D. Anton. Y aunque lo sea,
deja de estar obligado
á las condiciones mesmas,
que los frutos decimales:::
pero, amigo, esta materia
ni á vos ni á mí nos compete
averiguarla, ni saberla.

D. Anselm. Esa es mucha nimiedad.

D. Anton. Yo pienso de esta manera.

D. Clar. Qué rara, que es la vecina!

Cadet. Qué empalagosa, qué seca!
No parece ha visto gentes.

D. Clar. Para mi genio era buena.
Qué bien seguiria las bromas.

Cadet. No habrá que contar con ella
en ninguna diversion:
En un Convento estuviera
como en su centro esta Niña:
El Padre, el Hijo, el Pariente,
todos tres corren parejas
en el modo, gravedad,
seriedad, prosopopeya,
con que artificiosamente
una virtud manifiestan,
que por hipócrita tengo.

D. Clar. Es gente que no me llena.

Cadet. Y Don Carlos?

D. Clar. No le nombres
que irritareis mi paciencia.

Cadet. Pues tan pronto se deshacen
los vinculos de la estrecha
amistad de un buen Cortejo?
Eso no es correspondencia.

D. Clar. En nosotras es capricho
lo mas que se manifiesta,
suele ser muy diferente

lo que se vé por defuera,
á lo que adentro se oculta.
De esto tendreis experiencia,
si habeis logrado el empleo
de mueble de alguna belleza.
Cad. De todo se vé en la Corte,
hay quien estima y aprecia
á un sugeto que la sirve.
Tambien hay quien aparenta
cariño, afecto, expresion,
y de los dientes no le entra
el trato de su persona.
D. Clar. Sabed, que es esta apariencia
Pantomina de las Damas:
pues aunque muestren finezas,
solo es por ostentacion
de tener quien las corteja,
pues vive muy desayrada,
si con merito se encuentra,
presentarse en las visitas,
en todas las concurrencias
sin este preciso adorno,
que desde luego motejan
de poca civilidad.
Cadet. Pues mi afecto se interesa
en quereros cortejar.
D. Clar. Lo aprecio, si hablais de veras.
Mirad á la obligacion
à que tu afecto se empeña.
Cadet. Yá sabré desempeñarla.
D. Clar. Pues en esa inteligencia.
ofrezco mi libertad.
Cadet. Gracias por tan rara y nueva
dicha como la que alcanzo:
Solo pediros quisiera
la constancia.
D. Clar. No la dudes.
D. Carl. No veis como se embelesa,
Clara, con el Cadetillo.
Abat. Don Carlos, no es cosa nueva,
pues todo lo nuevo place.
D. Ant. Que haya Padres que consientan,
y toleren á su vista
semejante desverguenza,
sin contar con el honor!
D. Patric. Estoy pasmado de verla,
y del orgullo que tiene.
D. Juana. Aunque mi Padre quisiera
el trato de estos vecinos,
con humildad le pidiera
me libertase de él.
D. Anton. Pues entre ellos es la fiesta,
sin contar en cosa alguna
con nosotros, yo quisiera
divirtiesemos el rato,
que durase esta molestia.
D. Patr. Decis bien, hagamos corro.
D. Anselm. Parece os es violenta
la visita.
D. Anton. No Señor:
Es justo, que se divierta
cada uno en lo que le place,
y mi afecto se interesa
en que se encuentre en mi casa
satisfacciones que puedan
complaceros y agradaros.
D. Ans. Pues ahora solo resta,
que oigais á mi hija Clarita.
Hija mia, á la palestra.
D. Clar. Ya os dixe, no tengo gusto.
Cadet. Si lo pide, si lo ruega
mi rendimiento::-
D. Clar. Al instante
estaré pronta y dispuesta
D. Patric. Al Padre, no le obedece,
y á la insinuacion primera
del Cadete, no halla estorbo.
D. Ant. Si su Padre la tuviera
sujeta á su voluntad,
no haya miedo sucediera
desatencion tan enorme.
D. Clar. Habreis de tener paciencia,
escuchando de mi acento
en las metricas cadencias
el

el mas puntual desengaño.
de algun sugeto, que piensa,
puede una Doma querer,
sin que tenga decadencia
su cariño; que es un ente
de estraña naturaleza;
porque todo lo contrario
en Madrid se manifiesta.
Y para hacerlo visible,
oid, que dice la letra:

Cant. Las Damas de la Corte
tienen manía,
de mudar los Cortejos
como camisa.
Los Cortejos del tiempo,
como hoy se estilan,
son finos, obsequiosos
en los primeros dias,
y la mucha confianza
les dá soberania
á tratar con desprecios,
con ceño, con mohina
á la infeliz muchacha,
que á su persona estima:
Pues no estrañen suceda,
viendo su altaneria,
que caigan de la gracia
con desprecio, desaire é ignominia.

Aba. Muy bien Señora, muy bien.

D. Carl. Yo os doy la enhorabuena
aun mas por el desengaño,
que por la rara y excelsa
habilidad, con que á todos
suspende, admira y alegra.

Cadet. Mil gracias, Clarita hermosa.

D. Anselm. Es cosa tan estupenda
que juzgo os habrá gustado.

D. Ant. Teneis una hija tan bella;
de tantas habilidades,
que merece por sus prendas
ser estimada en la Corte.

D. Ans. Es muchacha que se lleva
la atencion en los Estrados,
y si á mi Hijo conocierais:
aunque por otro camino,
te admirára, suspendiera
ver qué orgullo, qué despejo,
qué comprension, qué viveza.
Es mucha alhaja el muchacho,
el cariño no me deja
estorvarle algunas cosas,
que al parecer no son buenas;
pero su edad lo permite
usando de las licencias,
que á la vista del gran mundo
se tienen por menudencias.

D. Anton. Vos sabreis en vuestra casa
seguir el rumbo é idea
mas adaptable á criar
con honradéz, y modestia
á vuestros hijos.

D. Anselm. Así es.

D. Anton. Pues sirvaos de advertencia,
son los niños unas plantas
tan dociles, y tan tiernas,
que qualquier viento las aja,
las destruye, y estropea.
Necesita de cuidado;
necesita de prudencia
el modo de cultivarlas,
si hay necesidad, se riegan
con las aguas saludables
de una christiana leyenda:
si se vé que su conducta
la sofoca las malezas
de las malas compañias,
que todo el daño acarrea,
se les debe separar,
para que por sí no puedan
contraher aquellos vicios,
á que se miran expuestas
con tan contagioso lado.
En los principios se encuentra
facilidad, mansedumbre;

pero si entonces se dejan,
no es estraño que estas flores
se marchiten ó endurezcan,
y en lugar de dar olor
fragrante, que lisongea
en la virtud, den espinas
de vicios, y culpas feas.

D. Anselm. Para ese cuidado, amigo,
en un Convento pusiera
á mis hijos.

D. Ant. No era errado.

D. Anselm. Tengo por muy indiscreta
esa conducta en la Corte,
que es el teatro, es la palestra
de toda civilidad.
Es conocida á la legua
una aparente virtud,
y se miran muy funestas
consequencias en los tales:
He visto con evidencia
criarse algun Señorito
baxo la dura y estrecha
sujecion de un Capellan,
lo que estudia, es por violencia
mas del miedo del azote,
que de su inclinacion mesma;
y en saliendo del dominio,
emprende nueva carrera,
tan sin medida en un todo,
que no puede hallarse rienda,
que sujete la altivéz,
de su caprichosa idea.

D. Ant. De todo he visto en la Corte,
pero no es razon que llega
á destruir la opinion
mas segura, mas completa;
que de una buena crianza
se siguen las consequencias
de dichas, felicidades,
virtud, honor y prudencia,
que distingue á las familias,
las engrandece, y eleva
á la mayor atencion.

D. Ans. No sé como eso lo entienda,
quando vemos lo contrario
entre las gentes mas sérias.
Y para desengañaros
de esa locura, ó demencia,
teneis una Hija, y un Hijo,
yo otro Hijo, y otra Hija,
vuestro cuidado en criarlos
consiste en la inteligencia
de apartarlos del gran Mundo,
obligandolos que sean
Frayle y Monja, en las questiones
representando una escena
ridicula entre las gentes;
porque de esta suerte piensan
una virtud, un despego
de las máximas ó ideas
de todo buen Cortesano.
Yo os haría una apuesta,
siguiendo vos el capricho,
y siguiendo yo mi tema,
quienes logran proporciones
mas sublimes, mas completas
al ilustre nacimiento,
con que la naturaleza
engrandeció sus personas.

D. Ant. Me conformo en la propuesta,
y los efectos serán
los que darán la respuesta.

Sale Fausto.

Faust. A los pies de Vmd., Señora:
Señores á la obediencia.

D. Anselm. Este es mi querido Fausto.

D. Ant. Es mozo de gentileza.

Faust. Siempre mi Padre ha tenido
conmigo cierta quimera,
que en sus mismas expresiones
dá á conocer que chochea.

D. Anton. Perdonad, Caballerito,

que es preciso os reprenda
ese modo de pensar.
Al Padre se le respeta,
pues á Dios, y à él solamente
debe el hombre su existencia,
debe ser agradecido.
Es obligacion que enseña
la Ley Divina y Humana;
en ninguna cosa muestra
el Señor verse servido,
ofreciendo en recompensa
larga vida al que lo hiciere.

Faust. Sin duda estamos en la era,
que se predican Sermones,
aunque no sea en la Iglesia.
Ahora acabo de entender,
que Atocha, ya no es lo que era,
casa de Predicadores,
pues se trasladó á la nuestra.
No entiendo, por vida mia,
cómo hay valor que se atreva
á reprender á un sugeto,
que ni conoce, ni encuentra
satisfaccion, que disculpe
tan ridicula llaneza.
Madama, en qué os divertís,
asistís á las Comedias?

D. Juana. Ninguna he visto en mi vida.

Faust. Jesus, Jesus, qué simpleza!
Vuestro Padre, á mi entender,
os oprime, os sujeta
mas de lo que es necesario.

D. Juana. Asi vivo muy contenta,
porque sé que le doy gusto.

Faust. Me pasma ver donde llega
el fanatismo de algunos. *ap*.
Por las tardes se pasea
en el Rio, ó en el Prado?

D. Juana. No tenemos cosa cierta:
Quando el tiempo lo permite,
todos los que aquí se encuentran,
en amor y compañia
disfrutamos de la amena,
alegre, apacible, grata
situacion, que nos dispensa
el Prado de San Isidro.

Faust. Luego teneis por idea
ir adonde no haya un alma.

D. Juana. Como lo que se desea,
solo es hacer exercicio,
ninguna cosa interesa,
que haya gentes, ó que no:
no vamos á que nos vean,
sino á aliviar el trabajo
de los cargos, y faenas;
que trae consigo la Casa.
Y si mi Padre lo ordena
de este modo, puedo yo
faltar á una menudencia
de su gusto, de su agrado?

Faust. Amigos, hoy se presenta
un Phenomeno en la Corte.

Abat. Es justo nos lo refieras.

D. Clar. Todos deseamos saberlo.

Faust. Pues escuchad la mas nueva,
mas rara, mas especial,
cosa que contarse pueda.
Hay una Dama en Madrid,
cuyo merito la eleva
al aprecio, á la atencion,
al rendimiento, á la ofrenda
de qualquier hombre de gusto.
Vive en la Corte, y en ella
se halla como sepultada
por antusiasmo ó quimera
de su Padre: no vá al Prado,
ni á visita, ni à Comedia:
no encarecerá su porte,
las batas, las Polonesas;
ni servirá de modelo
al peynado su cabeza.
Es Monja, sin profesar,
el retiro la contenta,
el trato civil la enfada:

todo creo es apariencia,
y una vana hypocresia;
que si un mozo la dixera
las alegres expresiones
tan propias, y tan anexas
á su edad, á su caracter;
no obstante, contemplo en ella
una sumision tan grande
al precepto, á la obediencia
del Padre, que dificulto,
que aunque se la propusiera
el cortejo mas rendido,
no faltára en una letra
á la vida tan dificil,
tan contraria, tan opuesta,
á la que en Madrid disfrutan
las Damas, y Petimetras.
Mirad, si hay razon bastante,
paraque pasme y suspenda
á quantos este misterio
tan extraordinario sepan.

D. Anton. Sin duda el Señor D. Fausto
usa de esta estratagema
de pintaros este caso,
que pasa en mi casa mesma.
Mi hija Juana es esa Dama,
que con tantas excelencias
la contempla su cuidado,
la que huye, la que desprecia
todas esas ilusiones,
que ocupan vuestras cabezas.
Yo igualmente soy el Padre
tan ridiculo en la Idea
de este y otros Señoritos,
que imaginan por demencia
una crianza christiana.
Su presuncion no hace fuerza
para que yo la prosiga.

D. Anselm. Volvamos á la contienda,
y persisto en la opinion
sobre que os hice la apuesta.

D. Anton. No me apartaré ni un punto
de rebatir el systema
en que está vuestro capricho.

D. Anselm. Pues en esa inteligencia,
seguid, amigo, ese rumbo,
que yo seguiré la senda
mas usual, y mas comun.

D. Anton. Sea muy en hora buena:
cada uno con su opinion
en este asunto se queda.

D. Clar. Juanita, quedad con Dios,
que quiero dar una vuelta
por el Prado.

Cadet. Si Señora,
porque está la tarde fresca.
Qué visita tan pesada! *ap.*

D. Carl. Gana tenia que fuera
hora de salir de aqui.

Abat. Tres horas en una pieza,
escuchando unas disputas
tan impropias, tan agenas
entre gentes del gran mundo!
No creo que me suceda
verme en caso semejante.

D. Juana. Siendo ya las seis y media,
no es razon que yo os permita,
no será justo consienta,
el iros sin refrescar.

Faust. Ahora tenemos esa?
Es muy temprano Madama.

D. Clar. Mil gracias por la fineza,
que yo hasta las nueve dadas,
nunca hago esa diligencia.

D. Juana. Pues haced lo que gusteis.

D. Clar. Solo espero la licencia
de mi querida Juanita.

D. Juana. Una servidora vuestra
será siempre la vecina.

D. Clar. A Dios, porque ya me esperan
mis gentes.

D. Juana. Id en buen hora.

Faust. Madama, mudad de idea,
si quereis ser estimada.

Con-

D.Carl. Contemplo os tendria cuenta
hacer lo que las demás.
Abat. Lastima tengo de verla
en tan dura esclavitud.
D. Juana. Saldré contigo hasta fuera
á darte la despedida.
D. Anton. He de baxar la escalera,
y llegar hasta el portal.
D.Clar. Yo de ninguna manera
permitiré ese cumplido.
Cadet. Allá en tiempo de su Abuela
se estilaria sin duda.
D. Patric. La cortesia no es vieja,
nunca ha mudado de medio,
en toda ocasion se aprecia.
D. Clar. Pues si ha de ser, obedezco.
Juanita, hasta la primera.
A todos beso las manos.
D. Patric. Id con Dios. *vans.*
D. Juana. Con qué impaciencia
he estado en la visita.

Sale Don Antonio.

D. Anton. Los he dejado en la puerta
de la calle, y al paseo,
con la algarabia mesma
que tenian, se encaminan.
D.Patr. No alcanzo, cómo haya fuerzas
para aguantar su descoco,
su ignorancia, y desverguenza.
D. Ant. Espero se desengañe
del horror en que se empeña,
y algun dia gima, y llore,
quando remedio no tenga,
siendo su mayor delirio:
D. Patric. Pues él prosigue en su tema,
y no quiere convenirse,
no es estraño, que se pierda.
D. Anton. El Cielo no lo permita.
Su terquedad manifiesta
el tesón con que defiende,
que la doctrina, que enseña
á sus hijos, es capáz
de elevarlos á una esfera
digna de su nacimiento,
no haciendo ninguna cuenta
con la virtud, que es la basa,
que el edificio sustenta:
Yá veremos los progresos.
D. Patric. A mi casa doy la vuelta.
D. Anton. Yo á mi quarto me retiro.
Juanita, que se divierta
con su labor por un rato:
el chico con su leyenda;
y desde hoy he de mirar
con mas puntual diligencia
la crianza de mis hijos,
porque todo el mundo vea,
que en la crianza consiste
virtud, honor, conveniencias:
y escarmienten los sectarios
del gran mundo, quando piensan,
que la mucha libertad
es la que les acarrea
aplauso, honores, empleos;
pero es preciso que sepan,
dá Dios premio á la virtud,
al vicio, castigo, y penas. *vans.*

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

SEGUNDA PARTE.

Sale Formento al patio de la casa, y canta.

En una reja de este patio suele
asomarse garbosa una criada,
que ha sabido robar de mi alvedrio,
la vida, libertad, afecto, y alma.
En acecho he de estar, por si la veo,
y explicarle mis penas, y mis ansias,
el cuidado, el afan, el sentimiento
con la dulce expresion de mis acentos.
Aria. Si logra mi cariño
correspondencia grata,
de este dulce embeleso,
de

de esta bella muchacha
asegura mi suerte
tener dentro de casa
un tesoro estimable,
una preciosa alhaja,
que haga feliz mi suerte,
mi dicha, mi fortuna, mi esperanza.

Rep. Parece que siento ruido
de abrir alguna ventana:
ella será, pues, cantando
en la tarea ordinaria
de su trabajo, repite
en alegre consonancia.

Marcela à la reja canta.

No pienses que el retiro
de aquesta casa
puede ocasionar sustos,
y desconfianzas;
pues habiendo cariño,
todo se alcanza:
él dispone ocasiones,
fomenta trazas,
es agente el mas noble,
en quien se halla
unir las voluntades
de los que se aman.

Form. Madamita, he reparado
que esa letra conmigo habla,
pues queriendo cortejaros,
y reparando en la extraña
condicion de vuestros amos,
la ridiculez que gastan,
me he visto en la precision
de ocultar baxo la capa
obscura del disimulo,
una cariñosa llama
digna de ser atendida.

Marcela. El saberlo solo basta,
para apreciar la expresion;
pero es dificil, es rara
la empresa; quando me miro
mas sujeta que una esclava,
con unos amos, que apenas
oyen alguna ventana,
quando presurosos salen
à buscar quien fue la causa,
y si en mí viesen la culpa,
me echarian de la casa:
no obstante, quando se fuesen
à pasear, os doy palabra
de hablaros por esta reja.

Form. Coronaste mi esperanza
con el laurél mas precioso,
con la mas noble guirnalda
que supo texer Amor,
à los que siguen las armas
de su poderoso Imperio;
y asi seré de esta estancia
un centinela continuo.

Marcela. Os repito muchas gracias,
que ocasion no faltará
en que veas á las claras
mi afecto, mi voluntad;
pero parece que llaman,
y no puedo detenerme.

Form. Y volverás?

Marcella. No haré falta,
quando haya ocasion y tiempo.

Form. Pues en aquesa confianza
queda mi amor satisfecho.

Marcela. Y tu fineza pagada.
A Dios hasta la primera, *vase*

Form. Dulce embeleso del alma,
id en paz, hasta que vuelva
à visitaros mañana.

Sale Isabél. Bueno va, Sr. Formento,
cómo te cogí en la trampa.
No teneis que disculparos,
pues hay la prueba mas clara
del modo de proceder.
Esta es aquella palabra
tantas veces repetida,
tan firme y autorizada,

con

con tantas ponderaciones
con expresiones tan altas,
que harian creer à qualquiera
tu cariñosa demanda?
Pero ya que por mis ojos
me miro desengañada,
bien puedes con libertad
cortejar à esa Madama,
que para mí ya murieron,
Formento, todas tus gracias.
Form. Que en fin murió mi terneza?
Pues Isabél, enterrarla.
Es muy linda la disculpa,
para persuadir, ingrata,
que me has querido algun dia.
Quién creyera, quién pensára
era todo pantomina,
disimulo, y añagaza,
quanto fino me decias,
quanto explicaban tus ansias!
Pero conocite luego,
de que al Cielo le doy gracias.
Isabél. Linda salida por cierto!
Form. No hallo otra mas adequada,
que explique mejor mi intento.
Ahora bien, sin pataratas,
me dirás à qué se obligan
los sugetos que se aman?
Isabél. A quererse mutuamente.
Form. Con esa respuesta basta
para hacerte un argumento.
Isabél. Será de poca substancia;
pero di, que le oiré.
Form. Si yo te quiero, muchacha,
y veo, que hacen lo mismo
todos los que entran en casa,
no he de creer soy como todos?
Isabél. Pues ved cómo os engaña
vuestro modo de pensar:
pongo à todos buena cara,
los miro con mucho agrado;
pero hay diferencia tanta
de una expresion general
à otra, que nace del alma,
que ésta cuesta sentimientos,
temores, desconfianzas,
sustos, cuidados, recelos,
congojas, penas, y rabias,
quando las otras apenas
inmutan, y sobresaltan.
Form. Luego quieres persuadirme,
que yo me llevo la palma
entre los que te cortejan?
Isabél. Es consequencia muy clara:
y por lo tanto no quiero,
que tu cariño repartas
con otra; pues ir à medias
no me gusta, no me agrada,
que es caracter desayrado,
y no es razon pase plaza
de suplefaltas, amigo,
que no soy tan desgraciada
para que asi me desprecies.
Form. Ya solo, Isabél, faltaba
esos zelos mal fundados.
Isabèl. Cómo mal fundados llamas,
quando por estos oídos
escuché, quando afirmabas,
querer ser su chichiveo?
Form. Era zumba.
Isabél. No era mala:
y en fin, para concluir
de contiendas, y demandas,
sabiendo con certidumbre,
que mis cariños ultrajas,
con desvios, con desprecios,
se dará fin à la alianza
de nuestra antigua amistad.
Form. Calla simple, calla fatua,
No te enseña la experiencia
lo que en esta Corte pasa?
Ya se acabó la aprehension
de aquellos que imaginaban
ser solo favorecidos,
merecer solo la gracia
de la Dama que cortejan,

à quien aplauden, y ensalzan.
Eso es lo que se practíca
no estorbando para nada
un amor fino y constante;
éste gobierna, éste manda
en toda la voluntad,
sin que exceptúe, sin que haga
la mas minima impresion
qualquiera objeto, aunque traiga
el caracter de agradable.
Isabél. Traes lindamente estudiada
la arenga de tu disculpa;
pero parece muy baxa,
è indecente accion venirse
à festejar en mis barbas
à otra moza, estando yo.
Form. Eso mesmo te declara
el modo de proceder;
y porque te lo persuadas,
no presumiendo zelosa
lo que no piensa, ni trata
mi verdadero cariño:
lo que ha executado tu ama
puede servirte de exemplo,
pues à Don Carlos desayra
por un triste Cadetillo,
que apenas pisa la casa,
quando merece expresiones
de cariño, de confianza,
que no mereció Don Carlos,
siendo tan bueno, que gasta
con ella muchos dineros,
sufriendo la extravagancia
del padre, y el hermanito:
ambos son valientes maulas,
que al pobre lo sacrifican,
le chupan, y le sonsacan
quanto à su antojo acomoda;
y no entienden, ni reparan,
que si llega à conocer
las disipadoras trazas
contra su pobre bolsillo,
harán que de su asno cayga,
se descubra este pastel,
y el diablo tire la manta;
pero nada nos importa,
allá, Isabél, se las haya:
lo que en nosotros es justo,
queden las paces firmadas,
que no haya mas disensiones,
dandote mano, y palabra
de ser tuyo eternamente.
Isabél. De esa manera se acaban
las sospechas, los recelos,
y viviré sosegada
de la inquietud, del cuidado,
que me puso la pasada
aprehension del nuevo mueble;
pero parece que llaman
los Señores, vamos luego,
para no caer en falta.
Form. Dices bien: y en qué quedamos?
Isabél. En mí no verás mudanza,
siempre hallarás mi fineza.
Form. En mí siempre la constancia
de un afecto sin lisonja,
de un amor sin patarata,
de un inmutable cariño,
de una voluntad sin tasa.
Isabél. Con esa seguridad
no se verán tumultuadas
las finas inclinaciones
que nuestra amistad enlaza;
quedando para otro rato
esta materia entablada;
pero antes he de decirte
en metrica consonancia:
Canta. La amistad verdadera
de aquel que ama,
es evitar cuidados,
penas y ansias:
pues qual nave que surca
la christalina playa,
los vientos la persiguen
con furiosa borrasca,
sufriendo los rigores

de

de su infiel inconstancia.
No está libre del susto
hasta que la bonanza
disipa los vapores
con el seguro puerto à su esperanza.
vanse.

Sale D. Anselmo, D. Clara, el Abate, y el Cadete.

D.Ans. Qué hermoso que estaba el Pra-(do!
Abat. Es deliciosa morada.
D. Clar. No viste aquel petimetre
con qué cuidado miraba?
Cad. Siempre lo brillante ha sido
el objeto que reparan
las curiosas atenciones.
D. Clar. Atendiste las tapadas
qué dengues, y qué melindres?
Abat. Es una señal muy clara,
que son feas, ò que en ellas
hay oculta alguna maula.
D.Ans. Mucho de eso hay en la Corte.
Abat. Y que si pueden, la clavan.
D.Aus. Fausto, y D.Carlos marcharon?
Abat. Quando salimos de casa,
cada uno tomó su rumbo.
D. Clar. Se fue sin decir palabra,
amostazado, el amigo.
D.Ans. No hiciste muy bien, muchacha,
en tratarle con desprecio:
es sugeto de importancia,
y tiene cuenta agradarle.
Abat. Me esperan en la posada
unos amigos, y es fuerza
acudir.
D. Clar. No os hago instancias,
porque no quiero privaros
de las cosas necesarias
que empeñan à un hombre honrado.
Ninguna cosa se ama
como el tener libertad:
no siendo la amistad franca,
carece de aquel adorno,
carece de aquella gala
que da la satisfaccion.
Ya sabeis quanto me agrada,
que en mi casa la tengais.
Abat. Señorita, muchas gracias.
D.Clar. Pero antes que os marcheis,
cantaréis una tirana.
Aba. Si es vuestro gusto, al momento:
Oíd, que es nueva y bizarra.
Canta. El ayre de las Señoras
le gobierna su capricho,
es grande el de su sobervia,
pigmeo el del abanico.
Tirana mia repara
en ese mueble chiquito,
al animal de las Indias,
y en otros aquel negrillo,
que supo montar al toro,
ea, y qué bien que lo hizo!
Abat. Señores, podeis mandar. *vas.*
D. Ans. Abate, hasta la mañana.
Yo me retiro à mi quarto,
à entretener lo que falta
de la noche, mientras tanto
acompañará à mi Clara
el Cadete.
Cad. Está muy bien.
D. Ans. Formento, está en la antesala,
por si alguno me buscase.
For. Se hará como usted lo manda. *vans.*
Cad. Quánto aprecio esta fortuna,
quánto esta dicha esperaba,
para mostraros mi afecto,
para hacer ostension vana
como, rendido à las flechas
del vendado Dios, se halla
la voluntad siempre pronta
à emplearse con vida, y alma
en vuestro obsequio, Clarita.
D. Clar. Solo esta ocasion deseaba,
para expresar mi fineza,
y deciros en la rara

situacion en queme miro.

Cad. Pendiente de las palabras
estoy cobarde y confuso.

D. Clar. Mi padre, porque le agrada
tener contento á D. Carlos
por unas idéas raras,
intenta contra mi gusto,
que yo el sacrificio haga
en desposarme con él.
Me veo desesperada,
y temo alguna desdicha,
si llega à ver efectuada
su voluntad: y afligida,
timida, desconsolada
no podré hacer resistencia
á sus crueles amenazas.

Cad. Y solo eso os da pena?
En ninguna cosa trata
el padre con menos juicio,
que intentar hacer esclava
de su capricho á una hija,
á quien la docta, la sábia
Naturaleza la puso
la libertad para Maestra,
dirigiendo las acciones
por la espaciosa, la vaga
region del entendimiento.
Este en reflexiones varias
dicta quanto le conviene,
para que sea acertada
una máxima prudente:
además, que si en esto hallas
la violencia del disgusto,
pronto estaba remediada
esa aprehension con que vives.

D. Clar. Ese enigma, me declara,
cómo puede componerse?

Cad. Si yo la dicha alcanzára
en corresponder mi afecto,
mis suspiros, y mis ansias,
que fuese de vuestro agrado,
todo remediado estaba.

D.Cl. Qué mas claro ha de decirlo! *ap.*
Pero la honradéz me llama,
á disimular por ahora:
escucharé sus palabras.
Decid el medio que hallais.

Cad. Viendo que en las circunstancias
han de violentar tu gusto,
me ofrezco con vida y alma
á ser vuestro fino esposo.

D. Clar. Aprecio fineza tanta;
pero hay mil inconvenientes.

Cad. Esos se vencen, se apartan
con una resolucion,
que ha de ser la llave maestra,
para abrir de mi cariño
las puertas á la esperanza.

D. Clar. Confieso que os estimo,
y que con gusto adoptára
vuestro intento,
pero temo::

Cad. No teneis que temer nada.
Yo tengo aqui una parienta,
y en ella espero, me valga
para las satisfacciones,
que tengo premeditadas
de asilo en este suceso.
Estaréis acompañada
de esta Señora, asistida,
en un todo cortejada,
dispondréis á vuestro arbitrio
del hospedage, y la casa;
y si el proyecto os gusta,
si mi amor no os desagrada,
manos á la diligencia.

D. Clar. Solo mi discurso halla
ser precipitado el lance.
Os doy la firme palabra
de ser vuestra eternamente;
pero suspended por ahora
esa determinacion.

Cad. Si por ventura se atrasan
semejantes ocasiones,

se miran luego frustradas
por acasos impensados:
y asi dispon que se traigan
los vestidos, los adornos,
aderezos, y la plata,
y que Isabél los recoja.

D. Clar. Será preciso llamarla.
Antes quisiera pediros,
me concedais una gracia,
que es propia de un Caballero.

Cad. Qué cosa habrá que no haga
en vuestro obsequio, Señora?

D. Clar. Miraréis con vigilancia
por mi honor?

Cad. Esa advertencia
la tengo por escusada,
conociendo tu carácter.
Si la vida me costase
defenderle, la ofreciera
por víctima de esas aras.

D. Clar. Aun quiero hacer otra,
que es escribir una carta
á mi padre, en que le diga
el destino á que me llama
el afecto y voluntad.
Voy á llamar la criada.
Isabél?

Sale Isabél.

Isabél. Señora mia,
qué es lo que su merced manda?

D. Clar. Con prontitud, diligencia
es preciso, que me traigas
quanto sirve para adorno,
no reservando la plata,
que hay al servicio de todos,
porque estoy determinada
á burlar las intenciones
de mi padre.

Isab. Y eso tratas?

D. Clar. Sí, Isabél.

Isab. Miralo bien:
no sea cosa que salga
como suele acontecer.

D. Clar. Haz lo que te digo, y calla.

Isab. Solo toca obedecer;
pero en estas circunstancias
se ha de ver mi lealtad.
Diré al amo quanto pasa; *ap.*
por si puede remediarlo. *vas.*

Cad. Que dicha tan no esperada
me ofrece mi hado feliz,
me franquea, me depara;
pero la fortuna viene
siempre, quando no se aguarda.

D. Clar. Todas las satisfacciones,
que el mundo me presentára,
sabria dexar por vós.

Cad. Humilde, puesto á tus plantas,
rendida mi obligacion,
desvanecida y ufana
de la dicha que merezco,
tu cariño satisfaga
con el caudal mas precioso
del corazon y del alma.

D. Clar. Bien conozco tu fineza.

Sale Isabél.

Isab. Toda la ropa acoplada,
y quanto habia te traigo.
Qué sea tan desgraciada. *ap.*
en no haber podido huir
de la vista de mi ama!
Pero yo haré de manera,
que se sepa la entruchada,
para evitar este enredo.

Cad. Que marchemos sin tardanza.
Hermoso hechizo que adoro,
traes prevenida la carta,
para entregarla á Isabél?

D. Clar. Viene, y en pocas palabras
le digo mi voluntad:
Medrosa muevo las plantas;
pero en vuestra compañia
no me altera, no me espanta
qualquier acaso que venga.

Form. A esta hora dónde se marchan
Doña Clara, y el Cadete?
Isab. A dar una vuelta baxan
hasta la hora de cenar.
Form. Cómo vas tú tan cargada?
Llevas algo de provecho?
Isab. Algo llevo de substancia.
Form. Y no es de participantes?
Isab. No, pero te doy palabra
decirtelas algun dia,
con todas las zarandajas,
que te pasmará saberlas,
el oirlas, y escucharlas. *vas.*
Form. En qué rara confusion
me ha dexado la muchacha!
Me presumo algun enredo,
alguna engañosa trampa. (dre?
Sale Faust. Dónde, Formento, está pa-
Form. En su despacho se halla
desde que vino del Prado.
Faust. Dile que á esta sala salga,
porque tengo que decirle,
y no te detengas, marcha.
Form. No es mas facil entrar vos?
Faust. Qué me replicas, canalla,
Haced lo que te he mandado.
Form. Condicion mas endiablada
que gasta este caballero!
Voy al punto á lo que mandas. *vas.*
Faust. Que sea tan desgraciado,
mi fortuna tan escasa,
como no lisonjearme,
ni aun por descuido las cartas.
He perdido algunas onzas:
lleno de pena y de rabia
me tiene esta desazon,
y es preciso remediarla;
para lo que me es preciso
coger quanto haya en la casa.
La deuda que he contrahido
es la que mas insta, y clama
á hacer lo que no quisiera.
Sale D. Ans. Hijo mio, en qué se anda?
Cómo vienes tan temprano?
Faust. A que me deis sin tardanza
quanto dinero tengais,
reloxes, joyas y plata,
pues todo lo necesito.
D. Ans. Sería una extravagancia
el que me quedase pobre.
D. Faust. Yo gasto pocas palabras.
He jugado, y he perdido:
se hace forzosa la paga:
despachadme prontamente.
D. Ans. Hoy me hallo con tan escasas
facultades, que no puedo.
Faust. A un Secretario se llama,
para haceros el poder.
D. Ans. Pues no miras, no reparas,
que he de mantener á todos,
y si tú solo lo gastas,
quieres que vivamos pobres
tu infeliz padre, y hermana?
Faust. Soltando lo que tengais,
logras mirar duplicadas
vuestras finas intenciones,
los caudales, las alhajas,
han de venir á ser mias;
y si veis anticipada
en vuestro hijo la fineza,
no hay satisfaccion que valga
á completar este gusto
mas superior que alargarlas.
D. Ans. No hay remedio.
Faust. Yo le encuentro.
D. Ans. Pues toma la llave, y saca
quanto hay en la papelera.
Faust. Los reloxes me hacen falta,
y espero que me los deis.
D. Ans. Conozo que son tus trazas
arruinarme de ese modo.
Cruel, cómo no reparas
soy tu Padre á quien le debes
el ser, la vida y la fama?
Faust.

Faust. Porque contemplo en mi Padre
una obligacion exacta
á querer, su hijo no sea
vil objeto de una infamia.
Estoy de prisa Señor,
no detengais mi arrogancia,
que me esperan en el juego.
D. Ans. Es dura, odiosa y extraña
vuestra altanera porfia.
Puse toda la eficacia
en daros toda soltura,
y de este modo se paga?
Ahí teneis los dos reloxes.
Faust. Voy á tomar quanto haya
dentro de la papelera:
no vendré hasta la mañana:
Formento puede aguardarme. *vas.*
Form. Y tambien á mí me alcanzan
las locuras de este mozo,
pues me tendrá de antesala
todo el peso de la noche.
D. Anselm. Dios lo traiga
con salud.
Form. Y con buen genio,
que es todo lo que le falta.
D. Ans. Creerá nadie este suceso?
Form. Es corresponder con gracia
al excesivo cariño.
Muy bien empleado te salga:
como vemos al presente,
esta es la buena crianza.
Qué lindo es el Señorito!
D. Ans. Me ha parecido que llaman,
sal al punto abrir la puerta.
Form. Mi Señora Doña Clara
será, que con el Cadete
é Isabel juntos baxaban
á pasearse por un rato.
D. Ans. Fue una cosa bien pensada.

Sale Don Carlos.

D. Carl. Pero Don Carlos, qué es esto?
A una hora tan poco usada
de vuestro favor, la estraño:
quisiera saber la causa
de tan raro Phenomeno,
de accion tan inopinada.
Se os ha pasado el enojo?
D. Carl. La pregunta es extremada,
pues viendo accion tan impropia,
que vos mismo la apoyaba,
me irritó de tal manera,
que me obliga sin tardanza
á deciros mi sentir.
No ignorais la confianza,
que en vuestra Casa he tenido,
tampoco dudais con quanta
voluntad he complacido
á vos, á Fausto, y á Clara,
os he dado muchos reales,
que estos papeles declaran,
siendo cada uno un testigo
de ser mi afecto sin tasa.
No me meto en los regalos,
que aunque sean de importancia,
es un mecanismo impropio
á hombres de mis circunstancias:
Solo es mi intento en el dia,
el que dispongais la paga,
no haciendo cuenta conmigo,
que aquel á quien se desayra
entre las gentes de honor,
que en la visita se hallaban,
no es razon lo disimule:
esta es toda la embaxada:
á esto solo se reduce
No teneis que hablar palabra,
pues no quisiera faltar
al respeto, á la crianza,
que me induce cortesano
á declararos mi instancia,
y este justo sentimiento.
D. Anselm. No creyera, no pensará,
que sugeto tan civil

en

en tán poco reparára,
pensando puede ofenderle
aquel objeto á quien ama.
Conocí era ligereza,
comprehendí que era niñada,
juzgué no os enfadase,
y asi quise disculparla.
Si este es delito D. Carlos,
justo es, que os satisfaga,
como tambien de la deuda,
para no deberos nada.
Con dinero no me encuentro,
pero me hallo con alhaja,
que será de vuestro gusto,
y á su valor no le iguala
el credito contrahido.
Me resolveré á entregarla, *ap.*
D. Carlos siempre ha querido
con extremos á mi Clara;
ofreciendole su mano,
se serenan, y se aplacan
sus quexas, y la razon
que tiene para fundarlas.
Mucho tiempo ha que he pensado
á mi familia ilustrarla
con enlaces ventajosos,
y mi afecto solo halla
en vos todo lo que busca:
dandole la mano á Clara,
teneis pagada la deuda
con tanto exceso y ventaja.
Este es el pago D. Carlos.

D. Carl. En algun dia pensaba
conseguir esta fortuna;
pero viendo mi desgracia,
y el poco ò ningun aprecio
que le merezco á esa Dama,
estamos fuera del caso.

D. Ans. Si su padre se lo manda,
y ella obediente y rendida,
os diese su mano blanca;
qué mayor satisfaccion
por vos quereis que se haga,
para quedar complacido?

D. Carl. Nunca creí, ni esperaba
merecer tan alta gloria.

D. Ans. Esto tu amistad alcanza.
Han venido del paseo? *á Form.*

Form. Aun no tienen esas trazas,
no señor, no han parecido.
Por Dios que se me olvidaba
daros este papelillo
que me entregó la criada. *dale el pap.*

D. Ans. La letra es de mi Clarita,
lo leo para que salga
el corazon del cuidado
en una accion tan extraña.

Lee. ,, Padre, porque no extrañeis,
,,y echeis menos esta falta
,,de atencion, en avisaros
,,como me miro casada
,,con el Cadete, sugeto
,,de prendas muy elevadas,
,,que aunque no tenga caudales,
,,es mi gusto, y esto basta.
,,No echeis la culpa á ninguno,
,,pues solo la culpa se halla
,,en mi propia voluntad.
,,Perdonad si anduve errada,
,,en no seguir vuestro gusto.
,,Dios os guarde: tu hija Clara. "
Valgame el Cielo! Qué es esto!
Qué tormenta, qué borrasca
combate mi corazon!
O qué suerte tan tirana
esclaviza mis sentidos!
Qué alivio hallaré entre tantas
confusiones, que me cercan!
Hoy mis dos Hijos enlazan
cadenas de ingratitud,
con que me oprimen, y atan.
Si hallará en el ayre alivio
el ayre de mis palabras!
Si la tierra compasiva

de

de sus ocultas entrañas
me presentará algun Aspid,
cruel tirano, ó dura parca,
que con su veneno acabe
las penas y las desgracias!
Si el fuego, de compasivo,
desde la esfera mas alta
forja un rayo que consuma
esta vejetable planta!
Si el agua presta diluvios,
y entre olas encrespadas
de su basto Imperio intenta
como nave conquistada
de furiosos uracanes
sumergida y anegada
sepultarme entre las ondas!
pero no es menester tanta
inundacion, pues los ojos
en raudales se desatan,
tanto que mi corazon
en sus corrientes naufraga.
En esta ocasion, amigo,
es preciso que me valga
de vuestro fino cariño.

D. Carl. Sosiega, Anselmo, descansa,
no le des al sentimiento
tal acogida y entrada:
pues solo es acumular
á la dicha en que te hallas,
confusiones, precipios,
furores, iras y rabias:
lo que conviene es buscar
el medio para templarla.
Siempre estaré de tu parte.

D. Ans. Pues con tan segura alianza,
á buscar al delinquente
de mi honor, y de mi fama
que aunque se oculte la tierra
en sus profundas entrañas
no ha de poder libertarse
de mi colerica saña:
he de vengar este agravio.
Traeme, Formento la capa,
y el sombrero.

Form. Está muy bien;
y no se olvide la espada,
que es la cosa mas precisa. *vas.*

D. Carl. Al empeño sin tardanza,
y no perdamos el tiempo.

Sale Form. Todo lo que V. me manda
está prevenido: hay mas?

D. Ans. Solo castigar la infamia
de ese aleve fementido,
dandole al mundo una exâcta
satisfaccion, como un padre
busca ansioso la venganza
del que se atreve á su honor.

D. Carl. Que burlen mis esperanzas
acasos inadvertidos!

Form. Que esté metido en la danza
por la picara Isabél!
Quién creyera de esa ingrata
habia de proceder
con tal cautela, y tal maña!

D. Carl. Pues al empeño.

D. Ans. Al empeño.

Form. Permita el Cielo nos salga
como pensamos.

D. Ans. Si hará,
volviendo por nuestra causa. *vans.*

Sala donde estarán D. Antonio, Doña Juana, D. Patricio, é Hipolito.

D. Ant. Perdonadme, D. Patricio,
que te haga salir de casa
á estas horas; pero sé
la complacencia que aguarda
tu buen afecto, sabiendo
como ya tengo ajustada
la boda de mi Juanita
con sugeto en quien se hallan
circunstancias relevantes,
una conducta christiana;

una antiquada nobleza,
renta muy proporcionada
como de seis mil ducados,
su edad, ni corta, ni larga,
pues será de quarenta años.
Tengo informes, los que bastan
de su modo de pensar,
y tan solo lo que falta,
es saber la voluntad
de mi hija, circunstancia,
que sin ella, nada puedo
adelantar, y asi aguarda
mi cariño su respuesta.

D. Pat. No dudeis, que aquesta Dama
sabe bien la obligacion
de sujetarse á la sábia
disposicion de su padre.

D. Juan. Padre mio, si buscáras
en mí otro gusto que el vuestro,
no creo que le encontráras,
y en rendirme á tus preceptos,
hago lo que Dios me manda.

D. Ant. Con esa seguridad
se mirarán efectuadas
tus fortunas, y mis dichas.

D. Pat. Amigo, no retardarlas.

D. Ant. Aun tengo mas que deciros.
Piadoso el Cielo derrama
sus benignas influencias,
que á mis hijos, y á mí alcanzan;
pues esta noche me vino
aviso, que es despachada
una comision de honor
por nuestro excelso Monarca,
con la que puedo asistir
la carrera literaria
de mi hijo, y colocarle:
dexo á mi hija desposada,
de suerte que á un mismo tiempo,
tantas fortunas se ensalzan
en toda nuestra familia;
que es preciso demos gracias
á Dios, que es por donde vienen
felicidades tan altas.

D. Pat. Pues tales satisfacciones
es forzoso celebrarlas.

D. Ant. Que en ellas me acompañeis
el cariño lo esperaba
de nuestra antigua amistad,
y no extrañeis la tardanza,
que he tenido en declararos
el tratado de mi Juana,
pues no ha sido de cuidado:
que hay cosas que si se hablan
aun con el mayor amigo,
puede el acaso mudarlas,
y hasta que no estén seguras,
hay peligro en aclararlas.

D. Pat. Es concepto muy juicioso,
quexa ninguna se halla
en mí, amigo D. Antonio:
ya tratarémos mañana
de todas estas fortunas.
Me retiro ahora á mi casa,
que acostumbro recogerme
temprano, y Dios os haga
feliz en vuestras idéas. *vas.*

D. Juan. Señor, licencia esperaba
para concluir brevemente
las labores que me faltan.

D. Ant. Hasta la hora de cenar
tengo materia cortada
de trabajar en mi estudio.
Hipolito, sin tardanza
que se vaya á recoger,
para que por la mañana
emprehenda con la leccion.

Hip. La mano para besarla
aguardo.

D. Ant. Hijo, tomadla.

Vanse.

D. Juan. Este inopinado asunto
toda me tiene turbada;
pero si es gusto de padre,
que

qué ha de hacer una hija amada,
sino complacerle en todo?
En su voluntad se afianza
el acierto, la fortuna,
siendo regular que salga
como puedo apetecer,
viendo mi dicha colmada.
Retirome al gavinete
á la taréa empezada. *vas.*

Sale el Abate á la sala de D. Anselm.

Ab. Aunque sea un poco tarde,
como he dexado acabada
mi tertulia, con gran gusto
vuelvo á ver esta Madama.
Qué novedad será esta?
Aqui no parece un alma,
la puerta se halla entreabierta,
dónde esta gente se halla?
Si habrá acaso algun suceso,
para que asi abandonada
se dexen la habitacion?
Grande admiracion me causa!
Si se habrán ido á pasear?
Pero es hora poco usada.
He de esperar, por saber,
y salir de dudas tantas.
Pienso en tanto divertirme,
repasando una cantada,
que he logrado primorosa,
y dice asi su asonancia.
Canta. El amor en prisiones
pone al amante,
con los grillos pesados,
que su yerro hace:
le labra una cadena,
cuyos enlaces
cuestan mil sinsabores,
penas, pesares,
trocandose los gustos
en tristes ayes.

Sale Isab. Señor Abate, qué es esto?
Usted en la ocasion canta,
quando todo es alboroto,
pesadumbres duplicadas
las que al presente tenemos?
Abat. Qué es lo que dices? declara
el misterio, porque pueda
salir de confusion tanta.
Isab. Luego ignorais el asunto?
Ab. No he de ignorar, si no alcanza
mi discurso lo que sea.
Me hallo solo en esta sala,
las puertas todas abiertas,
no he visto á nadie en la casa.
Refierelo por tu vida.
Isab. Estoy del todo turbada,
y no sé si acertaré
á pronunciar las palabras.
Bien visteis, como el Cadete
entró á cortejar á mi ama;
pero con tanta fortuna,
que supo con su eficacia
á la primera visita
tener rendida la plaza.
El picaro la engañó,
se la ha llevado robada,
y aunque yo la acompañé,
luego me dexó frustrada
la intencion que me conduce;
pues el Cadete me manda,
que á la casa vuelva luego,
y tomando ellos la marcha,
en una de una parienta,
que no sé cómo se llama,
ni la calle, pues de noche
todo se muda, y disfraza,
en el portal me obligaron
á entregar lo que llevaba.
Vengo á avisarlo á mi amo,
veo que de casa falta,
y solo encuentro con vos.
Abat. Con qué voló D. Clara?

Lástima tengo á su padre.
Ha sido calaverada,
muy propia de su capricho:
y pues tan bella muchacha
se fue, no tengo que hacer,
sino buscar otra jaula.
Isab. Aguardaréis á mi amo?
Abat. Tengo por cosa escusada,
pues donde solo habrá llanto,
suspiros, congojas, ansias
mi genio no se acomoda.
A Dios. *vas.*
Isab. Quánto de esto pasa
en el trato de la Corte:
quando hay bulla, gresca, zambra,
bayles, tertulias, y juegos,
no haya miedo que hagan falta;
pero quando hay desconsuelos,
dexan las gentes plantadas:
lo peor es, que no escarmienten
las personas que los tratan.
Voy á disponer las luces,
cerrar las puertas, y salas,
para quando venga el amo. *vas.*

Teatro de calle, y sale D. Anselmo, D. Carlos, y Formento.

D. Carl. Entrate en esa posada,
donde hay unos oficiales,
y sin explicarte nada,
adquiere quantas noticias
pudieres.
Form. Con eso basta,
para no andar callejeando,
cruzando esquinas y plazas.
Aqui aguardarán ustedes.
D. Carl. Hazlo con cautela, y maña,
pues asi el lance lo pide.
For. Quando un asunto se encarga
á un hombre honrado,
procura con eficacia
el cumplir exáctamente. *vas.*
D. Carl. No quisiera te costára
este mal rato, algun daño,
y en la dolencia extremada
en que os miro, lo temo,
D. Ans. Lo fuerte de mi desgracia
es no encontrar al traidor.
D. Carl. Por aquella cera pasan
un hombre, y una muger,
y aun en nosotros reparan.

Salen el Cadete, y Doña Clara.

D. Ans. Conocerlos es preciso.
D. Carl. Dexame á mí la demanda.
Caballero no extrañeis,
que una pregunta os haga.
Quién sois, y aquesa Señora?
D. Clar. Qué sea tan desgraciada!
Mi padre, y D. Carlos, Cielos!
Cad. Le puede ser de importancia
el saberlo; pues no quiero
decirlo: está despachada
la pregunta, y su camino
sigan.
D. Clar. Mira por mi fama,
que estos en mi busca vienen.
D. Carl. A respuesta tan osada,
mi acero os lo dirá.

Sacala espada, y D. Anselmo.

Cad. Asi mi valor aguarda,
y es una accion muy enorme,
grosera, infame, villana
venir dos, contra uno solo:
de mi lado no te apartas, *á D. Clar.*
que yo burlaré su idéa.
D. Ans. Qué valor!
D. Carl. Tiene pujanza.
D. Clar. Hácia esta parte parece,
que un hombre la calle pasa.

 Voy

Voy á valerme de él,
para que estorbe la rara
situacion en que me miro.
Caballero, si una Dama
puede alcanzar en un lance,
en que vida, y honor se halla;
os suplíco, que piadoso
asistais con arrogancia
á mi marido, que solo
contra dos lidia la espada.

Faust. Seràn algunos rateros,
que por estas calles andan.
No os dé pena, Señora,
que castigaré su infamia.

Se pone al lado del Cadete, y los acometen.

(no!

D. Clar. Valgame el Cielo, mi herma-
Qué dolor al mio iguala,
viendo á mi padre, mi hermano,
mi marido, por mi causa
en grave riesgo sus vidas!

D. Carl. Precisa es la retirada,
que son superiores fuerzas,
sigue Anselmo.

D. Ans. No decaiga
tu varonil bizarria.

D. Carl. Por esotra calle marcha,
Que te seguiré al momento.

Vase retirando.

Faus. Ya se mira serenada
la tempestad, podréis libres
del susto ir á vuestra casa;
pero yo he de acompañaros.

Cad. Os doy repetidas gracias
por vuestra fineza, y siento
no saber las circunstancias
de un Caballero tan noble,
para poder estimarlas.

D. Cla. No consiento, que conmigo
vengais por razones varias,
que me obligan al silencio.

Faust. No es razon averiguarlas,
sino obedecer en todo. *vas.*

Cad. Qué raros acasos pasan!

D. Clar. Si supieras, quienes eran,
aun mucho mas te admirarás.
El que nos ha defendido
es mi hermano.

Cad. Cosa extraña!

D. Cl. Mi padre, y D. Carlos fueron,
los que encontrarme deseaban,
y contra mi padre, su hijo,
y mi marido lidiaban.

Cad. Qué sustos, y qué recelos
me asustan, y sobresaltan!

D. Clar. De un hierro miro se hace
la cadena eslabonada
de penas y de congojas.

Cad. Vamonos á una posada,
hasta disponer el modo
de marchar á nuestra Patria.

D. Clar. En todo te seguiré:
ó infelíz suerte tirana,
cómo asi me precipitas,
con qué crueldad me tratas! *vanse.*

Sala donde salen D. Anselmo D. Carlos, é Isabél.

D. Carl. Isabél?

Isab. Mi amo querido.

D. Ans. Dexa que vengue la espada
de mi furor, en la aleve,
cruel, fementida, villana,
de esta circe engañadora,
de esta infiel, de esta tirana.

Don Carlos lo detiene.

Isab. Señor, no tengo la culpa,
á tus pies estoy postrada,
esperando, que me escuches;
y si no encuentras, ni alcanzas
dis-

disculpa en mi proceder,
el golpe de tu ira caiga
sobre esta pobre infeliz.
D. Carl. Es muy justo el escucharla.
D. Ans. Está bien, decid el caso,
con todas sus circunstancias,
sin faltar á la verdad.
Isab. Pues es preciso tratarla
en los asuntos de honor,
no faltaré, ni por chanza,
refiriendo todo el caso.
Estaba muy descuidada,
quando oígo, que me dan voces,
salgo al punto á ver que mandan.
Dice mi ama, que recoja
los vestidos, las alhajas,
que se va con el Cadete.
Entonces toda turbada
expuse, miradlo bien,
Señora, atiende, repara,
que es locura lo que piensas.
Replicó el Cadete, vaya,
y execute lo mandado.
Quise buscar una traza,
para avisaros al punto;
pero puestos de atalaya
en la puerta, lo estorbaron.
Mirando desbaratada
mi intencion, quise seguirlos,
que averiguando la morada
donde iban, para hospedarse,
la voluntad franqueaba
el medio mas oportuno.
En una guardilla, ó falsa
llamaron, y á recibirlos
salió una vieja taimada.
Luego que vió á mi Señora,
prorrumpió en tales palabras,
que desde luego la hizo
vestir sus mexillas grana.
Segun se enfadó el Cadete,
no discurro sea larga
su mansion; pues dixo airado,
no se descomponga nada,
pues no he de parar aquí.
A mí con voz mesurada
me insinuó que en el portal
dexase toda la carga.
Baxó para despedirme,
cerró la puerta, y se marcha.
Yo vengo á daros aviso,
no encuentro á usted en la casa,
se me aumenta el sentimiento
en ver tan desamparada
nuestra hermosa habitacion.
Y esto es, Señor, en substancia
todo lo que ha acaecido.
D. Ans. De mí ha de ser estimada
tu lealtad, Isabél.
D. Carl. Por la relacion exâcta
comprehendo, que eran sin duda
los de la riña pasada,
que huyendo del hospedage,
su mismo error los llevaba
adonde su precipicio
acabe sus esperanzas.
D. Ans. Lo que siento no quedase
ese vil muerto á mis plantas,
por troféo de mi ira.
D. Car. Lo que me confunde, y pasma
mirar cómo una muger,
que estaba tan cortejada,
llena de satisfacciones,
y que su padre la daba
quanto le brindaba al gusto.
Isab. Pues no se busque otra causa
para que ella la pegase.
D. Ans. Solicitaré con ansia
se libren requisitorias,
y si por fortuna alcanza
mi deseo, que los cojan,
lograré mirar vengada
mi estimacion, y á mi hija
en un Convento encerrada,
al

al Cadete en un presidio,
hasta entonces no descansa
mi afligido corazon.

Sale Formento.

Form. Otro Moro hay en campaña.
D. Carl. Formento, ¿cómo te ha ido?
Form. Bien, y mal.
D. Ans. Dinoslo, acaba.
For. Bien, porque me he visto libre
de unas grandes cuchilladas,
que en la misma calle habia:
mal, porque encontré:
D. Carl. Con quién?
Form. Con otra desgracia.
Serenada la pendencia,
la Justicia se adelanta
á indagar los combatientes.
Entraron en la posada
á tomar declaraciones;
quando miro, que llevaban
preso al señorito Fausto.
A su vista se me arrasan
los ojos de compasion,
quando el pobrete no osaba
hablarme, porque le tienen
entre sus malditas zarpas.
Lo llevaron á la carcel:
Yo, porque no me pilláran
no dixe ni una palabra,
no dixe esta boca es mia.
Ved si este motivo basta
para venir con tal nueva.
D. Ans. Los montes sobre mí caigan,
Venga la muerte, que pone
fin á todas las desgracias,
pues me servirá de alivio.
D. Car. Decid, para quando guardas
el juicio, el entendimiento:
las penas, fatigas, ansias,
se hicieron para los hombres,
y en el saber tolerarlas
consiste un noble carácter,
de grande espíritu, y alma.
Form. Quánto á mí me compadece!
Isab. El corazon se me arranca
de ver quantas pesadumbres
unas tras de otras se enlazan.
D. Car. Siento ruido en la escalera.
Form. Los vecinos son que baxan,
que han oído el alboroto.

Salen D. Antonio, y D. Juana.

D. Ant. Viendo que sigue la causa
del alboroto, y ruido,
que toda la noche anda,
á vuestro quarto baxamos
con deseos y con ansia
de saber, que ha sido esto,
por si acaso en mí encontrabas
poder servirte en el caso.
D. Ans. Vecino, os doy muchas gracias.
D. Ant. Pues sepamos el suceso.
D. Ans. Todo él, amigo, dimana,
de haber vivido tan ciego,
no conociendo era errada
la opinion, que yo seguia;
pues miro verificada
la vuestra en todo y por todo,
en la disputa pasada,
como un padre se produce
en la docta y en la sábia
educacion de sus hijos.
Llevado de la ignorancia,
dexé arrastrar el capricho
por la senda extraordinaria
del luxo, la libertad,
creyendo que esto bastaba,
para labrar la fortuna,
que en mis hijos esperaba;
pero me salió fallido,
porque á mi hija engañada

me la ha robado el Cadete,
y el no saber donde para;
es el mayor desconsuelo.
D. *Ant.* Pues por qué no se estorbaba
conociendo este sugeto.
D. *Ans.* Nunca le ví por mi casa,
hasta que le hallé en la vuestra.
D. *Ant.* La mia fue equivocada,
que á vuestra hija vino á ver.
Isa. Es cierto que encontró á mi ama,
y la ofreció visitar.
Form. Poco tardó en encontrarla?
D. *Ant.* Yo me pasmo, cómo puede
haber ligereza tanta,
sin conocer al sugeto,
su carácter, su prosapia,
su caudal, su inclinacion,
á mirarse abandonada
una Señora de modo.
Ahí conocerás con quánta
razon que os persuadia,
que el dictamen que llevabas
era totalmente opuesto
á las máximas christianas,
pues solo habiendo temor
á Dios, y al padre se alcanza
quanto se puede desear.
D. *Ans.* Aun mi desdicha no para,
aun sigue mi desventura;
pues mi hijo, con tan osada
desverguenza me robó
quanto tenia y guardaba,
para emplear en mi decencia.
D. *Ant.* Y para qué se lo dabas?
D. *Ans.* Tan solo por complacerle.
D. *Ant.* Esa complacencia arrastra
á los mayores delitos.
D. *Ans.* Asi ha sido, pena rara!
Pues siguiendo la carrera
de las viciosas, mundanas
inclinaciones de un joven,
la idéas cortesanas,
con libertad, y dinero,
le ha conducido á la rara
situacion de verse preso
con ignominia, é infamia.
D. *Ant.* Ahora tratad del remedio,
que ocasionan las desgracias
de genios tan bulliciosos.
Las diligencias se hagan
en uno, y en otro asunto,
prometo, amigo, con quántas
facultades me encontrase,
pues todas deseo emplearlas
en vuestro alivio, y consuelo.
D. *Carl.* El vecino, amigo, habla
con el afecto mas fino.
D. *Ant.* Atended por la contraria
los gustos con que me encuentro.
Tengo mi hija tratada
de casar con un sugeto
en quien se encuentran, se hallan
unas prendas excelentes,
Tambien me hallo con la gracia
de un honorífico empleo,
quando menos la esperaba.
Y todas estas fortunas
vienen de la mano franca
de Dios, que es quien las dispensa.
D. *Carl.* Es la cosa mas extraña
la que se presenta á un tiempo:
se registra en una casa,
dos vecinos, y cada uno
lleva opiniones contrarias.
D. Anselmo, en lo brillante,
en el luxo solo afianza
las dichas de su familia.
D. Antonio espera, aguarda
en el retiro, y virtud,
que se mire adelantada
su familia, su persona,
y en una noche, (esto pasma!)
D. Anselmo halla congojas,
sobresaltos, penas, ansias,
perdidos á sus dos hijos,
quan-

quando Don Antonio alcanza
las mayores complacencias,
las dichas mas encumbradas.
En qué podrá consistir?

D. Ant. Bien manifiesta bien clara
está la razon, D. Carlos:
efectos de la crianza
buena, ò mala educacion,
es la raiz, donde dimanan
el premio de la virtud,
castigo de la ignorancia.

D. Ans. Asi lo experimento, Amigo,
miro bien desengañada
la aprehension en que vivia.

D. Carl. Es tarde, y quiero que vayas
á recogerte algun rato.

D. Ant. Es justo, que asi lo hagas,
contando con mi persona.

Form. Vayase Vmd. á la cama.

Isab. Y dormir á pierna suelta,
consultando con la almohada
el remedio en vuestra pena.

D. Ans. Es fuerza, que asi lo haga
por complaceros, amigos.

Form. Quedando desempeñada
la idea en estos dos casos,
para que sirvan de pauta
y regla á los Cortesanos,
que no piensan, que no tratan
sino del libertinage,
que tanto su afecto aclama,
viendo claro quales son
efectos de la crianza,
pidiendo el Autor, rendido,
perdon de sus muchas faltas.

F I N.